

Escribe CARLOS ESPLÁ

Corresponsal Permanente de NOTICIAS GRÁFICAS en París



Cuando el Oro Checo Entregado al Reich se Convierta en Bombas Aéreas

PARÍS, junio 19 de 1939

(Por avión). —
En John Simon, ministro de Hacienda checo, ha sido entregado a Alemania.

El señor Franco, el Imperator con la sonrisa que "El Tiempo" ha llamado que el primero más rico de Francia ganaba una buena moneda. Conquistador francés, por ahí que sea el culto que rinda a Napoleón, cuando la máquina nacionalista sobre el dinero y la guerra. Y cuando extraordinario que, después de presentarse la imagen agraria de una Alemania dispuesta a la guerra, y la imagen actual de una Inglaterra dispuesta a luchar, como en 1914, el lado de Franco, se acaba que devota que Inglaterra entregue a Alemania el oro que necesita para hacer la guerra a Franco. Un oro, por lo demás, que no es de Alemania, sino de Checoslovaquia.

El asunto pasa en un verdadero apuro a de John Simon cuando le detienen la prensa inglesa y luego en la Comisión de John Simon se presenta entonces una versión de la cuenta, y ofrece información, ahora se ha informado, y ha tenido que comenzar el funcionamiento del oro checoslovaqueo.

Por eso estaba aturdo en Londres porque el gobierno checoslovaqueo no quería llevarse en Praga.

Cuando los tropas de Hitler entraron en la capital checa, una de sus primeras cosas fue para el Banco Central, depositario de las reservas de oro del Estado. Solo había allí una parte de dichas reservas, que formó el remanente de Berlin. El resto del oro lo había puesto anteriormente a salvo el gobierno de Praga, convirtiéndolo al Banco Internacional de Pagos de Basilea, el cual lo había depositado, a su vez, en las cuentas bancarias del Banco de Inglaterra. Todas las operaciones, como se ve, habían sido administrativamente llevadas.

Cuando el artículo salió en la prensa inglesa se creyó que la entrega del oro —como diez millones de libras esterlinas— la había hecho el propio Banco de Inglaterra; pero no, en Tesorería británica. No fue así. La entrega fue realizada por el Banco Internacional de Pagos, pero a ella no se opusieron las representaciones británicas en el Consejo de Administración. M. Montagu Norman y Sir Otto Niemeyer, los cuales son informados a un ministro de Hacienda. Ante el acuerdo del Banco Internacional, el de Inglaterra hizo entrega del depósito. Por lo tanto, con todo este proceso, lo cierto es que diez millones de libras esterlinas pueden pasar de este modo de Londres a Basilea y convertirse, más tarde, en bombas aéreas destinadas a hacer el transporte contrario.

La germanofilia de Sir Montagu Norman, gobernador del Banco de Inglaterra, no parece suficiente para explicar la operación. La explicación hay que buscarla en el funcionamiento del Banco Internacional de Pagos, cuando para reconstruir las deudas se crearon y convirtieron en una moneda única de préstamo al Reich. En la idea de una moneda, el R. E. de F. había de ser como un Banco Central de los bancos europeos de todas las partes. Su función consistía en servir hacia el terreno económico al problema financiero de las organizaciones, reduciendo las deudas, subastigadas por compañías comerciales, haciendo crecer las capitales y las inversiones y organizando el crédito internacional. El R. E. de F. pagos funcionaba principalmente en beneficio de Alemania, para facilitar un establecimiento económico, y, de hecho, se ha convertido en préstamo del Reich, porque después de las deudas de oro. Por ello, Hitler, que ha venido con la R. E. N., con la Oficina In-

ternacional del Trabajo, con el Tribunal de la Haya, con todos sus organismos internacionales, en fin, sólo mantiene relaciones con el Banco de Basilea.

Cuando Alemania ha recibido los diez millones de libras que el gobierno checo quisiera poner a salvo, el R. E. de F. los ha entregado como el resultado de un operación bancaria normal. Por normal, que los representantes británicos no se opusieron al principio a dar cuenta a su gobierno. Como en el asunto de John Simon, así lo tendremos que creer.

Diez diez millones de libras esterlinas permitirán a Alemania adquirir las materias primas de que carecía y utilizar sus propiedades de guerra. Cuando con diez millones checos y Francia se junta de hecho de préstamos a otros cinco de préstamos, el Franco ingresa pronto que, en efecto, así lo ha querido, en Londres y en Basilea, con los mismos procedimientos.

CARLOS ESPLÁ

A.P.C.E.
SIG.: 4.24/4002